

DESCOMPOSICION DEL "DEFORMISMO"

EL tercer año del « deformismo » se inicia con una irritante disputa en las capillitas que, sirviendo intereses ajenos a España y al Movimiento Libertario, motivaron la separación de algunos compañeros y envenenaron la atmósfera de nuestras relaciones con los que entonces representaban los organismos clandestinos en el Interior. Actualmente, esas corrientes vinculadas a las fuerzas ocultas que pretendían la anulación de la organización revolucionaria, vanguardia del proletariado ibérico y esperanza de todos los oprimidos del mundo, se combaten sañudamente en un torneo polémico de circulares y descubren, cada cual por su lado, las ambiciones que fueron origen de tanto ataque alevoso a nuestro Movimiento.

Nada menos que tres suertes de caudillismo participan en la discusión exacerbada, cual vulgares caciquillos políticos a la caza de clientela votante. Los más audaces parecen en este caso los programatizadores — diecisiete — que en escrito dirigido hace unos meses a sus amigos del In-

terior proponían la constitución del partido libertario. A este aventurado propósito, la titulada delegación en el Exterior responde calificándoles de « perturbadores que han provocado lamentables discusiones en el interior de las cárceles... con la manifestación de indisciplina y motivan en la Delegación una desconfianza hacia el Subcomité de Francia por

por J. Sierra Pando

ser algunos de sus firmantes miembros del Sub... y de sus órganos directos ». Y el llamado Subcomité, en tal aprieto, ha decidido poner en cuarentena a los « diecisiete », separar de sus cargos al firmante miembro del Sub... y al director del organillo, pasando después el asunto a estudio para ulterior resolución del grupito de Francia.

La derivación de la propuesta constitutiva del partido es objeto de alguna preocupación por parte de los firmantes : H. M. Prieto, Pepillo Leiva,

D. Berbegal, L. Ros, A. Arce, V. Bel, Perico Rey, A. Pernia, Candi Armes-to, J. Castillo, A. Rocas, J. Bernat, Pacho Foyo, Manolo Chiapuso, C. Calpe, Valldeperas y Miñana ; que temen la expulsión — más justificada que la de los treinta de 1931 — y manifiestan en escrito reservado : « Sentiríamos que se cometiera injusticia con nosotros ». Y aquí viene el capítulo de justificaciones que denuncian las artimañas de estas gentes, confirmando de manera absoluta, cuán acertada fué la posición del M. L. E.-C. N. T. en Francia al retirar la confianza a los arribistas del « deformismo » que, escondidos tras un motivo sentimental — el dolor de los perseguidos — atentaron contra la Confederación Nacional del Trabajo de España.

Los « diecisiete », decididamente embarcados en la política, dicen, y esto es bien elocuente, respecto a la repetida Delegación exterior « ; es que acaso, antes que la Delegación tuviera conocimiento del documento

(Pasa a la tercera página)

J. Sierra Pando - 11-17-48

no se manifestó en constante desconfianza hacia el Subcomité y acusó un obstinado desprecio a las resoluciones de la organización de Francia ? » Visto queda, pues, que entre los « deformistas » de allende y aquende sólo hubo coincidencia para combatir a los leales defensores del anarco-sindicalismo ; en lo demás, desde el anuncio de la bicoca ministerial de Giral y otras perspectivas que ofrecía la colaboración, no han podido establecer acuerdo alguno por impedirse las apetencias personales contrariadas.

Viene luego la protesta por la separación de cargos y amenaza de expulsión. El Sub... aconseja a los grupitos de Francia que « liquiden seriamente » la provocación política de los « diecisiete », y, según parece, apelan a un acuerdo del Congreso de Zaragoza — a buenas horas... — en el sentido que « los miembros de los partidos no podían ostentar cargos ni representaciones en la CNT ». A esto replican los « diecisiete » que el mismo acuerdo « recayó en Zaragoza contra los hermanos de la Francmasonería » y que los interfectos abundan como dirigentes en el sector escisionista de la CNT. Véase aquí, bien perfiladas, las manos traviesas que aspiraban a monopolizar la CNT para aborregarla y conducirla mansamente en apoyo de los intereses reccionarios. ; Si sabíamos bien de dónde salió el manifiesto hipócrita de octubre del 45 !

Avanzando por el largo y cerrado texto de los « diecisiete » se encuentran revelaciones curiosas al disputar a los *circunstancialistas* el derecho de participar en política. Surgen censuras para el célebre « mensaje », manifiestan repugnancia hacia la designación de ministros gilroblistas y aluden incluso a compromisos y contactos que ni siquiera nos atrevemos a mencionar por lo escandalosos y canallescos...

Hemos leído toda esa papelada de

los diecisiete nuevos judas, las circulares del Sub... descabezado y las exhibiciones caudillescas del tercer delegado exterior nombrado por sí y ante sí mismo, sintiendo frecuentemente náuseas al ver repetidas las iniciales de la CNT.

La farsa gubernamentalista concluye, no sólo con el estrepitoso fracaso previsto, sino enfrentándose unos y otros, los capitostes « deformistas » que se devuelven el « más eres tú » y a los cuales la auténtica militancia cenetista condena conjuntamente diciéndoles al unísono : Fuera, sacristanes ! ; Fuera, pues !

F. SIERRA PANDO.